

**** Concierto en Sevilla: 29 de octubre.1912. ¿? , 30 de octubre de 1912.**

Aunque las tres gustaron mucho sobresalió la ideal *Petenera*, primera de las *Tres danzas andaluzas*, que es un verdadero acierto. [¿?].

**** ¿Cádiz?, 1912.**

Tres preciosidades pianísticas por su originalidad, gracia y elegancia son las tituladas *Petenera*, *Tango* y *Zapateado* que coronaban de perlas y brillantes el programa ofrecido.

En las tres imperaba el refinamiento melodioso característico del autor de que nos ocupamos. No puede concebirse nada más delicado y bello, ni más primorosamente ejecutado [por el autor]. [¿?].

**** Comentario incluido en el LP Vergara 5008-SL. Sofía Puche (pianista).**

Las **Tres danzas andaluzas**, opus 8, escritas en 1912, poco divulgadas a pesar de que encierran no pocas bellezas.

La rotunda *Petenera* con su arranque bravío —en ¡pianísimo!— la línea maestra del canto, casi siempre en la mano izquierda y un increíble pasaje en compás de 5 por 8, para regresar al tema, en lírica apertura al agudo, que conduce a un triunfal desenlace.

El enigmático *Tango*, título que puede inducir a total error a quien no conozca la obra, porque su ritmo acompasado, casi de marcha y su lírica, tan pronto honda como ampliamente soñadora y de un épico dramatismo, nos hace pensar mucho más en una procesión de Semana Santa que en una danza sensual. Esta es una página de fácil ejecución pero de difícil ejecución para lograr, como Sofía Puche logra, la versión *interior* que debe el esotérico propósito del compositor que, con esta pieza, pudo haber desarrollado un impresionante esbozo sinfónico.

Y por último, el *Zapateado*, incisivo y terco, danza en la que no caben metas trascendentes y que, sin embargo, tratada por Turina, adquiere toda la jerarquía de una auténtica página pianística, pensadas para manos del concertista y para los pies del bailarín, binomio que no deja de plantear problemas que el músico resuelve con soltura y fantasía. A. Menéndez ALEYXANDRE.

**** “Recuerdo personales del compositor Joaquín Turina, *El Noticiero* (Zaragoza), 7 de abril de 1974.**

El *Tango* (nº 2 de esta *suite*) es preciosa página de música verdaderamente andaluza, dotada de armonización y contrapunto originales. (...) Es una obra maestra. Ángel SAGARDÍA.

**** Turina, Madrid, Espasa Calpe, Madrid, 1981, pp. 43-44.**

Las **Tres danzas andaluzas**, op. 8 —*Petenera*, *Tango* y *Zapateado*— para piano, están respectivamente dedicadas a Manuel Herrera, Eduardo Torres y Laura Albéniz. La primera

interpretación pública de que tenemos constancia tuvo lugar en la Academia Santa Cecilia de Cádiz, por el propio autor, el 13 de octubre de 1912: con toda probabilidad sería éste el estreno absoluto.

Las danzas segunda y tercera han recibido numerosas adaptaciones instrumentales (orquesta, quinteto de cuerda, guitarra, castañuelas y palillos...).

La *Petenera*, como perjudicada por su *hermana mayor* —la petenera de la **Sinfonía sevillana**— ha sido mucho menos difundida. El *Tango* propone el característico ritmo con puntillos sobre el que destaca el canto; sección más rápida de gran aliento andaluz; otro tema en aire de tango y breve recapitulación de las secciones segunda y primera: es, pues, una forma rigurosamente simétrica. El *Zapateado* se amolda más al formato A-B-A, requiriendo del intérprete un acusado sentido del rubato, propio del aire popular español recreado. La pieza es de gran virtuosismo, tanto más si tenemos en cuenta la voluntad del autor de hacer siempre flotar un canto aún por encima del ímpetu rítmico de la danza. José Luís GARCÍA DEL BUSTO.

**** “Tres danzas andaluzas, opus 8”. Comentario incluido en el LP. *Fundación Banco Exterior de España*, IB 33-159 FBE 6 (1987).**

La nostalgia del joven Joaquín Turina en París por su tierra andaluza es sentida a diario con intensidad. Nada mejor que repasar su catálogo de la etapa parisiense para darnos cuenta de ello. Su música es, más que nunca, un eco de los patios floridos, la alegría de las fiestas, la gracia del paisanaje, el silencio de los conventos, la poesía en blanco y albero de los barrios más puros de Sevilla.

La gran técnica, el extraordinario buen gusto, el amplio sentido de los pintoresco que caracterizan al músico sevillano están presentes en las **Tres danzas andaluzas**, opus 8, concebidas en París, durante el verano de 1912 y estrenadas por él en la Academia Santa Cecilia de Cádiz, el 13 de octubre de aquel mismo año.

La primera *Petenera*, está dedicada a Manuel Herrera. Para el estudioso Linton Powell (*A History of Spanish Piano Music, Bloomington, 1980*), se trata de una de las más bellas melodías de Turina, en la cual está presente la idea de *evocación*; una especie de poética de sugerencias, muy propia de los españoles y que puede ser sentida mejor que explicada. Esta melodía, hispánica de punta a punta, dice Powell, puesta en el registro de tenor de piano, está repleta de síncopas de tipo hemiólico.

La segunda *Tango*, dedicada a aquel fino maestro que fue Eduardo Torres, pertenece a aquel tipo de obras sobre las que pesa la influencia histórica, tan —querida, por otra parte, por el compositor— de Isaac Albéniz. En un momento dado vuelve a aparecer ese andalucismo hondo que, como dice Sopena, está ligado de modo directo con un criterio de danza. Ya ha observado recientemente Linton Powell que en las danzas de Turina están algunas de las aportaciones más típicamente hispanas de la literatura musical.

En cuanto *Zapateado*, dedicado a la señorita Laura Albéniz —la hija de su querido y siempre admirado Isaac Albéniz—, es pieza de gran virtuosismo, en la que el canto se mantiene sobre el frenesí rítmico de la danza.

(...) Las dos últimas danzas han sido objeto de varias adaptaciones instrumentales. Andrés RUIZ TARAZONA.

**** Comentario al CD EMI (Classics) CDM 7 64528 2 - 1965/1992. Alicia de Larrocha (pianista).**

El *Zapateado* es la tercera de las **Tres danzas andaluzas**, op. 8 de 1912, obra inmediatamente anterior al enorme éxito de **La procesión del Rocío** que iba a suponer un impulso definitivo en su carrera. (...) El *Zapateado* presenta una escritura brillante y virtuosística, con un canto que sobrenada por encima del ímpetu rítmico de la danza. José Luís GARCÍA DEL BUSTO.

**** “Turina y el piano”, Comentario al CD Harmonía Mundi HMI 987009 – 1995. Albert Guinovart (pianista).**

Joaquín Turina es, con su amigo Manuel de Falla, uno de los más importantes compositores españoles de la primera mitad del siglo XX. Pertenece a la generación que, tras el estímulo teórico de Felipe Pedrell y los ejemplos formales de Isaac Albéniz (*Iberia*) y Enrique Granados (*Goyescas*), elevó de nuevo la música española a niveles plenamente europeos.

Formado en Sevilla con el maestro Evaristo García Torres, más tarde en el Conservatorio de Madrid con José Tragó [Turina nunca fue alumno del Conservatorio], también profesor de piano de Falla, y luego en la Schola Cantorum de París, su actividad creadora abarca más de cuarenta años (cuarenta años justos), desde su **Quinteto** con piano op. 1 (1907), aún con visible influencia *franckista*, hasta su op. 104, la *suite* pianística **Desde mi terraza** compuesta en noviembre de 1948 [1947]. Autor prolífico, de inspiración y escritura fácil, la mayor parte de su obra se inscribe en un neonacionalismo que no ignora el sentido constructivo aprendido con Vincent d’Indy ni las libertades armónicas de Debussy. Y en ella es esencial el piano: unos cincuenta y ocho números de opus son pianísticos, y la cifra se eleva si incluimos -como hace el intérprete de este disco- algunas otras (sinfónicas o teatrales) que el autor autorizó al piano, instrumento que también juega papel importante en su obra de cámara o en sus canciones.

La explicación más directa estriba en que Turina (como Albéniz, Granados o Falla) era pianista profesional, actuó múltiples veces como intérprete y más importante aún, componía ante el piano, que es así el mejor hilo conductor para estudiar toda su evolución.

Tres danzas andaluzas, op. 8 es su cuarta obra para piano y fue compuesta en 1912 cuando aún residía en París, donde se editó. La preceden la *suite* **Sevilla**, op. 2 (1908), al **Sonata romántica**, sobre un tema español op. 3 (1909) y **Rincones sevillanos** op. 5 (1912). Es bien perceptible en esta etapa, junto a la idealización del folclore andaluz, un cierto virtuosismo académico. Pero Turina madura pronto, y al tiempo que compone las **Tres danzas andaluzas** a esbozar su primera obra sinfónica, su primer gran triunfo: **La procesión del Rocío**, op. 9.

El primer número parte de la estilización del ritmo flamenco de la *Petenera*. El segundo, con función de tiempo lento, es un ambiguo *Tango*, bien andaluz en su sección central (el *tanguillo* gaditano) pero en las secciones extremas con el ritmo típico de la *habanera* decimonónica que, para los músicos franceses (de Bizet a Ravel) era un *símbolo* de lo español. El tercer tiempo, *Zapateado*, explora con brillantez un ritmo que Sarasate había popularizado en todo el mundo. Antonio GALLEGO.

**** Comentario al CD Edicions Albert Moraleda CD 6403 – 1997. Antonio Soria (pianista).**

Tanto el movimiento, la danza, así como el lirismo melódico, son ingredientes esenciales en la música de Joaquín Turina. En su extensa producción pianística existen varias series o *suites* compuestas por danzas que van desde la mítica *habanera* hasta la jonda *seguirilla*.

En la selección que compone este volumen no se trata de recursos que el compositor utiliza para describir situaciones escénicas, para caracterizar a un personaje, como se da en el caso anterior, sino de danzas como tales que en algunos casos estuvieron a punto de servir de base a un ballet. Es la presencia de la danza, como elemento objetivo, la que da sentido común a esta serie de obras, y que va desde la visión de lo español en los años jóvenes de París de comienzos del siglo, hasta las más concentradas gitanerías de los años treinta.

De los últimos tiempos de París, donde Turina vivió entre 1905 y 1913 procede esta obra. **Tres danzas andaluzas**, op. 8 (*Trois dances andalouses* Editions Salabert, París 1913), inmediatamente anterior al gran éxito de **La procesión del Rocío**. Turina fue, junto a los jóvenes Falla, Nin, Viñes, y los maestros Albéniz y Granados, entre otros, un gran motor de la promoción de la música española en ese gran centro del mundo de la vida musical que era entonces la capital francesa. Lo español, teñido aún de la magia de *Carmen*, tenía allí gran aceptación y, aprovechando esta coyuntura, estos músicos trabajaron en la difusión de los nuevos repertorios que iban a consolidar la importancia de la nueva música española. Los estudios sistemáticos en la Schola Cantorum bajo la dirección de Vincent d'Indy dieron fundamento a una técnica que Turina supo, con arduo trabajo, hacer compatible con el *estilo español*. Los consejos de Isaac Albéniz al joven músico hicieron mucho en este sentido.

La *Petenera*, (danza nº 1) de las **Tres danzas andaluzas**, op. 8, está dedicada a Manuel Herrera; el *Tango* (danza nº 2) a Eduardo Torres, organista de la Catedral de Sevilla, y el *Zapateado* (danza nº 3 a Laura Albéniz, hija del admirado maestro muerto en Francia en 1909).

La serie presenta una especial unidad señalada tanto por los contrastes de tempos y ritmos (rápido y ternario la *Petenera*, que incluye una de las melodías más líricas de la obra de Turina; lento y binario en el *Tango*), como por algún elemento común que aparece en la primera y en la tercera danza. el *Zapateado*, que culmina con virtuosismo en vivo 6/8. Jorge de PERSIA.